

Toda Gabriela Mistral en Repertorio Americano.
Tomos I y II. Editorial Universidad Nacional, Costa Rica, 2011.

Revisitar a Gabriela: *Repertorio Americano* y la investigación sobre mujeres intelectuales

Marybel Soto Ramírez
Programa Integrado Repertorio Americano
Universidad Nacional de Costa Rica
msot@una.cr

La afirmación de Gabriela Mistral, *soy una mujer con la palabra por oficio*, implica un posicionamiento político y transgresor desde la femineidad en una sociedad que condena a la mujer al silencio.

Gabriela Mistral es una maestra, es una poeta, es una pesadora, es chilena y es americana. Pero ante todo, Gabriela Mistral se afirma mujer; una mujer con la palabra por oficio, en un sistema donde se supone que el silencio femenino es virtud. Gabriela no solo habla, sino que escribe, es decir, deja la huella material de su discurso como herencia para el mundo.

Su palabra es una de compromiso por elevar la conciencia de dignidad de todos los seres humanos, como diría el periodista y escritor español, Luis Araquistáin (R.A. T. X, N.º. 2, 9 de marzo, 1925, p. 53). No es extraño entonces, corroborar que esa palabra de compromiso que se elevó contra la injusticia y que enarbola desde una perspectiva humanística la elevación de la conciencia se dirigiera, también, en forma preferente, a las mujeres de América.

La faceta de Mistral en relación con las mujeres intelectuales de América insta a la investigación más profunda. Ya la Dra. Marta Casaús de Guatemala tiene un cuidado estudio sobre cómo la fundación de los Clubes Gabriela Mistral en algunos países centroamericanos, dieron pie a espacios de sociabilidad plenamente femeninos.



En Costa Rica se organizó, luego de la visita de la poeta, una asociación con su nombre donde participaron los y las estudiantes de la Escuela Normal. Sin embargo, ella mantuvo una relación aún más temprana a su visita de 1931 a Costa Rica con mujeres intelectuales costarricenses, como se colige a partir de pequeñas notas al pie de los textos que hacía llegar a García Monge; como cuando pregunta y envía sus saludos a la líder del movimiento feminista costarricense, Ángela Acuña Brown, o cuando envía sus saludos a la gran escritora y maestra comunista Carmen Lyra, (R.A. 16/04/1923, T. VI, N.º. 1) otra intelectual costarricense, quien igual que García Monge, se formó en pedagogía en Chile. También, hay rastro de su interés por la escritora costarricense Yolanda Oreamuno, de quien se afirma es precursora de la novela modernista en Costa Rica y a quien en términos laudatorios a través del Repertorio, pedirá a su amigo García Monge: “Dígale si puede cuánto me gusta” (RA 23/04/1938, T. XXXV, N.º. 15).

A través de las páginas de Repertorio Americano se evidencia la intensa relación de amistad y admiración mutuas entre Gabriela Mistral y Joaquín García Monge, en sus ideales y luchas por estrechar la

relación espiritual entre los pueblos americanos. También, se desprende que a partir de Mistral, como figura prominente en Repertorio, se construyó en la revista una red de relaciones de amistad intelectual mujeril. En un proyecto de investigación inscrito en el Programa Integrado Repertorio Americano, del Instituto de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad Nacional, se logró identificar 21 presencias femeninas, amén de las referencias que Gabriela Mistral hace de su amiga y asistente mexicana, Palma Guillén, y de su compañera de viajes, la maestra y pintora chilena, Laura Roding.

Se logra también constatar que los pedidos de Gabriela Mistral solicitando a García Monge el espacio para los escritos de estas mujeres se hace por la presentación que la misma Mistral hace de ellos, o recomendando a su amigo dar seguimiento a las producciones de escritoras, maestras, filósofas, artistas plásticas.... Sin duda, hubo resultado positivo para todas ellas, ya que el editor cumplía los pedidos de la gran poeta y publicaba o daba noticias sobre las recomendadas.

El siguiente paso que inspira la recopilación del universo femenino mistraliano en el Repertorio es, precisamente, dar seguimiento a la



producción de todas esas mujeres una vez que la luz de Gabriela Mistral las hizo evidentes, por medio de la revista, a la intelectualidad latinoamericana. Podemos, primariamente, allegar una respuesta: de los 57 artículos relacionados con lo mujeril, como definía Gabriela, 21 nos dan la pista de presencias específicas de mujeres a las cuales, personalmente, o por solicitud de lectura de sus obras, Gabriela conoció o impulsó en el universo de las luces americanas de la primera mitad del siglo XX.

La historia patriarcal niega la participación de las mujeres en la construcción del pensamiento. A las que registra lo hace en términos de excepcionalidad o solo incidentalmente. Por eso, la declaración de Gabriela Mistral de ser una mujer con la palabra por oficio define *su ser y estar en el mundo*. Su palabra

luminosa nos permite construir a partir de la materialidad del texto, un registro de las preocupaciones sobre lo femenino y de lo femenino en un contexto histórico particular de Nuestra América y, en prospectiva, su clara voz, igual que la de García Monge, nos convoca en pleno siglo XXI a construir esa otra parte de la historia donde las mujeres no este-mos ausentes.

La palabra escrita de esta pensadora recogida en un bien cultural como es Repertorio Americano sugiere la posibilidad de nuevas investigaciones para construir una historia de las letras americanas completa a partir de los textos de las revistas culturales y reconstruir ese rico universo de la producción femenina en Nuestra América en la primera mitad del siglo XX para investigar los intersticios de la producción intelectual de las mujeres.

